

UBA-Facultad de Ciencias Sociales
Monografía Final Seminario Inmigración / Emigración, Profesora Novick
2do Cuatrimestre 2006
Romina Laura Caldera, D.N.I 29.200.464

Título: La representación de La Inmigración como Problema Social

-Introducción

Es de recurrente análisis el tema de la representación de la inmigración como problema. Sobre todo en épocas de crisis sociales, cuando los discursos neo conservadores en sus distintos modos proliferan. Estas representaciones se pueden rastrear rápidamente en los discursos políticos, en las cristalizaciones legislativas de los Estados y por su puesto en la cobertura mediática. Estas conceptualizaciones instituidas desde los centros con capacidad de legitimación de temas, encuentra una recepción social que las acepta y las reproduce. En las siguientes páginas, tomaremos algunos autores que se han propuesto analizar e intentar esbozar una posible respuesta para este fenómeno. Basándose en la importancia metodológica de desnaturalizar las significaciones sociales que circulan en la discursividad, los trabajos que presentaremos a continuación abordan diferentes perspectivas. Algunos se centran en el análisis de casos anclados territorial y temporalmente, como punto de partida para establecer una reflexión más global. Otros abordan un análisis de las dimensiones que entran en juego en este fenómeno, y toman algún caso particular como análisis. Sea que el recorrido parta de un caso, hacia postulados más bien referidos a nuestra época o bien viceversa de lo general a lo particular, la importancia de analizar el tema, cobra tiene hoy en día mucha relevancia. La estigmatización del otro es un tema presente en toda la historia de la humanidad. Esto ha contribuido a la reproducción de la desigualdad, exclusión en múltiples formas. Es fundamental mantener una actitud alerta ante estas construcciones representativas, puesto que son considerablemente flexibles y variables, adoptan nuevas formas constantemente y nuevos ámbitos de acción. En el mundo actual, el que acarrea todas las contradicciones de la globalización, la imposición de la lógica del mercado, la desintegración social y política de los Estados, estas representaciones desvalorizantes se han multiplicado notablemente. Desde la paranoia antiterrorista, a la inmigración no comunitaria en Europa, y en nuestro país, cierto recelo que aun se mantiene hacia la inmigración limítrofe. Estos son solo algunos de los innumerables ejemplos en los que se genera esta relación de construcción de un problema social que no se corresponde

con datos fácticos de la realidad, pero que sin embargo tiene una considerable eficacia política, legitimante del status quo de los estados y del orden mundial. A continuación abordaremos, los planteos de diferentes autores, desde distintas perspectivas metodológicas para buscar así ampliar esta temática.

Desviando el foco de atención: La construcción del miedo en los discursos de los Países Centrales y sociedades receptoras de inmigrantes

“El extranjero en tanto tal es un emblema: ella o el son la figura que nos coloca frente a las presiones de nuestro tiempo; son una presencia que cuestiona nuestro presente. Porque el extranjero representa una amenaza para la “clasificación binaria que se despliega en la construcción del orden” y nos pone frente al enigmático desplazamiento de la ambigüedad “

Chambers Lain, Migración, Cultura Identidad, 1994¹

Para abordar este incipiente planteo, de una temática que claro esta, es muy vasta, tomaremos dos trabajos: Zygmunt Bauman, Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus Parias², del año 2005 y un trabajo de Enrique Santamaría de la Universidad de Barcelona, Inmigración y Barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza³, del año 2002.

Bauman, en su libro realiza un recorrido por las distintas modalidades que adopta la exclusión en nuestro mundo actual. El autor retoma a lo largo de su análisis, en el capítulo dos -¿son ellos demasiados? o los residuos del progreso económico- la noción de “vertedero“, para pensar los espacios que el mismo orden político económico de la modernidad, crea para “depositar” a los excluidos del sistema. Esta idea, conlleva evidentemente un sentido muy fuerte de desecho, de lo que se produce y se quiere apartar, ocultar. En el mundo actual, los excluidos son millones, los inmigrantes son solo algunos integrantes de este vastísimo grupo. Sin embargo, es interesante el planteo del autor para dar cuenta de los procesos en los que se inscribe la construcción de la exclusión como amenaza, problema social y de que manera esta perspectiva es funcional al poder hegemónico.

Según señala Bauman, cada vertedero tiene su proceso de constitución y justificación discursiva. En este marco, él analiza el tratamiento que se le da hoy día a la inmigración, desde los países centrales, sobre todo en Europa y Estados Unidos.

El autor, trabaja el concepto de superoblación, señala que hoy día se encuentra naturalizado como amenaza para los recursos del planeta. En el terreno demográfico, se

¹ Chambers Lain, “ Migración, Cultura Identidad”, Amorrortu, Buenos Aires:, 1994

² Bauman Zygmunt, “Vidas desperdiciadas : la modernidad y sus parias”, 1 ed, Paidós, Bs. As., 2005

³ Santamaría Enrique, “Inmigración y barbarie. La construcción y política del inmigrante como amenaza”, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia, Equip de Recerca en antropologia i Sociologia dels Processos Identitaris (ERAPI), Papers 66, 2002

constata que los sectores más pobres del planeta son los que tienen mayor tasa de fecundidad, mientras que los países más ricos, tienen población envejecida y una tasa de natalidad en disminución desde hace años. Estos datos poblacionales, se manejan políticamente para ir conformando una relación de miedo y desconfianza, entre “nosotros”, entendido en el trabajo de Bauman como, los países desarrollados, occidentales y “los otros”: los países en vías de desarrollo, potenciales expulsores de inmigrantes. La idea que circula en las sociedades receptoras de inmigrantes provenientes de países pobres, es que su identidad, su forma de vida, se encuentra amenazada por una invasión de los otros, tal como señala el autor, “.. *lo que provoca nuestra inquietud y nuestra furia es más bien la caída en picado de las tasas de fertilidad y su inevitable consecuencia, el envejecimiento de la población. ¿Habrá suficientes de “los nuestros” para mantener “nuestra forma de vida” ?*⁴

Estas concepciones que circulan socialmente en diferentes dispositivos: mediáticos, discursos políticos, entre otros, contribuyen a configurar la representación del otro como una amenaza o un problema. Resulta sumamente interesante, la perspectiva que presenta Bauman, para intentar explicar esta difusión del miedo al otro. Para ello, el autor retoma a Mijail Bajtin. Este autor ruso, trabajó la sensación de “terror cósmico”⁵, según sus planteos, este miedo es inherente al ser humano y se manifiesta ante la magnificencia de la naturaleza, cuyos fenómenos el hombre no puede controlar. Aquí aparecen la sensación de vulnerabilidad, el temor a lo desconocido, la pura incertidumbre que percibe el hombre frente a una fuerza superior. Ahora bien es importante destacar que las características de ese terror cósmico, propio de todos los seres humanos, se mantienen y desplazan al llamado “temor oficial”. Este se basa en el terror al poder humano, el sometimiento frente al otro, más poderoso. Sin embargo, siguiendo esta línea, el hombre encuentra en la obediencia a las normas y reglas de este superior a quien temer, el modo de evitar la incertidumbre, por lo que lograr “*generar terror oficial es la clave de la efectividad del poder*”⁶. El temor oficial, requiere de mediadores humanos. Bauman señala, siguiendo a Bajtin, que este miedo que consolida el poder oficial, debe ser constantemente redefinido, tal como la publicidad debe cautivar a partir de una renovación constante a su público. Es decir, es importante que

⁴ Bauman Op Cit, P. 64

⁵ Vease, Mijail Bajtin, “Rabelais and his World”, MIT Press, 1968 de la ed. Rusa 1965 (traducido al castellano: “La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais”, Madrid, Alianza, 1998 P.301-302) en Bauman, Vidas desperdiciadas: La Modernidad y sus parias, Paidós, Bs. As. 2005 P 65

⁶ Bauman, Op cit, p 69

permanentemente, genere nuevas formas de vulnerabilidad, y reglas para encauzarlas. De la existencia de nuevos miedos y problemas, depende la legitimidad del poder terrenal, ya que de este modo se posiciona como el encargado de encontrar soluciones, frente al cual los demás deben someterse. Bauman esta dirigiendo su reflexión a la consolidación del poder político y su materialización en el Estado⁷. La inseguridad sobre la que basó su dominio el Estado durante años, es en la inestabilidad e incertidumbre que genera el mercado, adoptando la forma de Estado Benefactor. Bien sabido es que esa forma política se ha resquebrajado o en otros casos, esta sufriendo ese proceso en los países desarrollados. El Mercado, es ahora un ámbito cada vez más autónomo, en el cual el Estado interviene cada vez menos, dejando su regulación en manos privadas. Por lo que, se necesitan nuevas incertidumbres, miedos para fortalecer y legitimar la autoridad del poder político. Bauman señala aquí que, la seguridad personal ha venido a constituirse como una alternativa en la construcción de una amenaza. La efectividad de este temor, radica en que es en menor medida materializable, de manera que es difícil de localizar y puede adoptar constantemente nuevas formas. La información direccionada políticamente, por tanto busca aprovechar las debilidades propias del temor cósmico del que hablaba Bajtin, para fortalecer, pero más importante aun, legitimar, el poder de los sectores hegemónicos. Además, esta operación claramente promueve un desplazamiento en los focos de preocupación por parte de la población. Esta particularidad, consolida aun más la construcción de amenazas imprevisibles que el poder político puede resolver, alejándose claro esta de otras dimensiones de la vida social, específicamente al mercado a las cuales no se otorga el mismo grado de atención, puesto que ese es justamente el interés de esta construcción de un problema social⁸. Bauman retoma a Philippe Robert⁹, un autor que ha trabajado, sobre la configuración de temores en diferentes épocas. En su planteo se enfatiza que el miedo a la delincuencia en Francia, había descendido durante las primeras décadas del Estado Social, repuntando en los setenta, con una gran fuerza. Los

⁷ “La Vulnerabilidad y la incertidumbre humanas son la principal razón de ser de todo poder político y todo poder político debe atender a una renovación periódica de sus credenciales” Bauman, op cit P71

⁸ “Las preocupaciones de los ciudadanos por el bienestar personal se han apartado de este modo del traicionero terreno de la precariedad promovida por el mercado, en el que los gobiernos estatales no tienen ni la capacidad ni la voluntad de pisar, para dirigirse hacia una región mucho más segura y mucho más telefotogénica, donde pueden desplegarse eficazmente, para la admiración pública, el imponente poder y la férrea resolución de los gobernantes” Bauman, OP Cit, P76

⁹ Robert Phillippe y Laurent Mucchielli, “Crime et Insecurité. L’ état de saviors”, La découverte, 2002 en Bauman Op Cit. P 77

focos del delito, eran identificados en las banlieu, donde vivían los inmigrantes. Para Robert, estas inseguridades y vulnerabilidades eran un claro producto de la retirada del Estado Social de la regulación de la vida económica de los ciudadanos, que sin embargo encontró fácilmente en los migrantes un centro de condensación de preocupaciones sociales. En este punto, Bauman trae a su análisis a otro autor, Hans – Jörg Albrecht¹⁰, quien sostiene que la demonización del otro, diferente, migrante, como fuente de inquietud ha sido constante durante toda la historia del Estado Moderno. La particularidad de esta época reside en, que se ha pasado de la demonización del otro a la peligrosización. Albrecht sostiene que el poder político para constituirse como tal hoy día necesita de la construcción de “otro desviado” sobre el cual generar preocupación. Además, esta perspectiva que alerta sobre la peligrosidad del inmigrante, tiene siguiendo en enfoque de Bauman, una rápida y efectiva recepción en la sociedad occidental. La presencia de otro, excluido, proveniente de regiones afectadas por crisis económicas, políticas guerras que expulsan a su población, hace presente y enfatiza la propia vulnerabilidad y en términos de Bauman, de “propia desachabilidad”¹¹. Es por tanto un enemigo perfecto para que el Estado intervenga para controlar, proteger a sus ciudadanos de tal amenaza.

Es evidente, que el proceso de globalización, resquebraja las tradicionales categorías de soberanía, ciudadanía, que legitimaban la acción estatal. Por tanto esta profundización en el control de la inmigración, sobre todo en los países desarrollados, revela, los intentos desesperados del poder político por consolidar su ámbito de intervención, así como también legitimarlo en el orden mundial.

En este punto, retomamos el trabajo de otro autor, Enrique Santamaría,¹² del equipo de investigación en Antropología y Sociología de los Procesos Identitarios, del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona, quien analiza la construcción de la inmigración como problema social desde un recorte territorial más específico, España. El acento de este artículo es analizar como las actuales migraciones internacionales en Europa, tiene una vinculación con el “resurgimiento de ideas y comportamientos racistas en Europa” Aunque para este investigador, no es suficiente establecer una correlación entre el resurgimiento de partidos neoconservadores en

¹⁰ Hans-Jörg Albrecht, “Immigration, crime and safety”, en Adam Crawford (comp.) *Crime and Insecurity: The Governance of Safety in Europe*, Willan, 2002, pag 159-185 en Bauman Op cit P.77

¹¹ Bauman, Op cit P 78

¹² Santamaría Enrique, “Inmigración y barbarie. La construcción y política del inmigrante como amenaza”, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia, Equip de Recerca en antropologia i Sociologia dels Processos Identitaris (ERAPI), Papers 66, 2002

Europa, que junto con la recesión económica, la crisis de representatividad de los partidos y el aumento de la inmigración “no comunitaria” explicarían el auge de la derecha en el electorado europeo. Esta idea está circulando discursivamente, sin embargo, se trata de un fenómeno más complejo y es por tanto necesario incorporar otras dimensiones.

El análisis que realiza acerca de que la problematización de la inmigración en España durante la última década es interesante porque no se limita al surgimiento de partidos de derecha, sino a destacar que estos mensajes tienen una amplia difusión y arraigo en toda la sociedad, como cuestión socialmente problematizable. Para Santamaría, esta preocupación no tiene que ver con el aumento de la inmigración sino, con que son cada vez más las formas y los medios ¹³ por los que circula la representación del inmigrante “no comunitario como un problema, que genera inquietudes y miedos. En este punto radica el verdadero campo de análisis. Es decir en considerar que es en el entramado social, el cual construye representaciones, que tienden a instituir estereotipos, y figuras sociales enfrentadas, por ejemplo; comunitario / extracomunitario o la muy utilizada dualidad, civilizado / bárbaro. Estas representaciones, están en constante reformulación y negociación como todo sentido social, sin embargo, dentro del marco de este trabajo, es importante destacar que contribuyen a cristalizar una visión culturalista de la inmigración y además a consolidar los procesos de exclusión social en relación a los migrantes, promoviendo la concepción de la inmigración proveniente de África, Latinoamérica y Asia, como una amenaza.

Santamaría señala que la preocupación por la inmigración en España, comenzó durante los años ochenta, mientras que el flujo de migrantes había comenzado a llegar al país unos quince o veinte años antes. Este posicionamiento del tema en la agenda pública - lo cual se ve materializado en los debates políticos, las modificaciones legislativas, el endurecimiento de la política migratoria, las notas periodísticas al respecto, las investigaciones, cursos y seminarios- puede entenderse en la situación que vivía España en ese momento: la incorporación a la Comunidad Económica Europea. La integración a un espacio supranacional que luego devendría la actual Unión Europea, le exigía al país endurecer su legislación migratoria. Evidentemente, España es considerada por

¹³ “Hay que tener presente que las retóricas y las prácticas de la exclusión no surgen ni espontánea ni únicamente de los márgenes sociales y/o políticos, sino que en gran medida son preformuladas y difundidas en y a través de las reglamentaciones jurídicas, los medios de comunicación, las industrias culturales, el sistema educativo, las instituciones religiosas, el sistema político... y en las conversaciones e interacciones cotidianas”, Santamaría Enrique, Universitat Autònoma de Barcelona, Paper 66 -2002 P67

otros países europeos como una posible vía de desplazamiento de inmigrantes ilegales hacia su territorio, lo cual pretende ser evitado. Esta coyuntura explica, dice Santamaría, que un país con un porcentaje bajo de inmigrantes con respecto al total de la población, 0.2 %, tenga una política tan restrictiva en materia de migraciones, teniendo en cuenta además, que el aporte de los inmigrantes al desarrollo económico español es necesario para el país. Este es el particular caso de España en su transformación a un país europeo, que además debe cumplir una suerte de función de “guardián de fronteras” de la Unión Europea. A partir de entonces, por un lado, en la legislación aparecen categorías restrictivas que precarizan la situación administrativa y por tanto socioeconómica de los migrantes, y por otro, se consolidan cada vez más, las representaciones excluyentes en relación a las minorías. Es así como el tema de la inmigración no comunitaria es una representada a nivel europeo, es decir como un grave problema y amenaza para toda Europa. Ahora bien, la imagen que se construye en relación a la inmigración es la de una “avalancha imparable” que hay que detener por tanto de cualquier modo, es allí donde se enmarcan las justificaciones al endurecimiento de los regímenes políticos. Es decir, que de acuerdo a estos procesos de representación, la inmigración no comunitaria es indeseable¹⁴ ya que genera graves problemas, ya que trae aparejados conflictos tanto socioculturales como económicos, que promueven a la desintegración de las sociedades receptoras. Si bien, existen voces en Europa que promueven la preocupación por los procesos xenofóbicos y discriminatorios que padecen los inmigrantes, las ideas que asocian la inmigración a la fragmentación y conflicto social, encuentran un arraigo y una difusión mayor. Se tiende a asociar también, en este imaginario que el autor viene describiendo, al inmigrante no comunitario, con la criminalidad, la trasgresión de las normas. Por lo que las concepciones de inmigrante relacionado con la delincuencia, la drogadicción y el terrorismo, tienen una considerable aceptación. En definitiva, todas estas representaciones de los migrantes, los configuran como una terrible amenaza para la sociedad receptora, a la cual solo le resta defenderse de sus “enemigos”. Para el autor de este paper, el discurso tan extendido en la agenda Europea actual, releva el proceso de segmentación social, en la que la cultura es cosificada, como una categoría asimilable a nación, lengua y religión.

¹⁴ El discurso sobre la inmigración “no comunitaria” insiste en aprehender la cuestión en términos de una “avalancha imparable” que no sólo es causa de “problemas sociales”, sino que también es en sí misma un grave problema social y cultural, pues los migrantes, con sus diferencias culturales, con los problemas que tienen y que generan, amenazan la cohesión social, la seguridad económica, la homogeneidad cultural e incluso la estabilidad política”, Santamaría E, Op. Cit. P69

En sociedades multiculturales como son las europeas, receptoras de inmigrantes de todo el mundo, este discurso contribuye a la idea de incompatibilidad de contacto intercultural, que traería aparejada una dimensión de peligrosidad. Si bien, el discurso de aceptación de la diversidad cultural, ocupa su lugar en este entramado de representaciones alrededor de la inmigración, es el otro, el que estigmatiza al otro y entiende a la cultura como una categoría cerrada desde la que no es posible salirse. La interrelación entre autóctonos y migrantes en ámbitos cotidianos estaría libre de conflicto, siguiendo esta perspectiva, mientras que los migrantes no sean demasiados. Por lo tanto las políticas y proyectos para la integración buscan reducir la visibilidad, número de migrantes, de este modo se cree se evitaría en posible surgimiento de formas políticas más radicalizadas, como frentes nacionales de derecha. Es decir que la problematización de la inmigración tiene un fuerte arraigo en Europa, y un potencial discriminatorio y xenofóbico que una vez más posiciona a la autoridad política en un lugar de decisión y poder considerable, ya que son ellos los encargados de evitar que amenazas aun más grandes se produzcan, como por ejemplo, una invasión de inmigrantes no comunitarios que desarticularían el proceso de integración de la sociedad europea.

A lo largo de este pequeño recorrido por los planteos de estos dos autores, vimos que ambos se posicionan desde las sociedades desarrolladas y destinos escogidos por los migrantes. Otra característica a señalar, es que los dos escriben en el contexto mundial post septiembre de 2001. Se trata de una coyuntura, que todavía perdura, en que las contradicciones propias del proceso de globalización económica se evidencian. El libre flujo de capitales junto al endurecimiento de la política de control y persecución de personas consideradas “amenazas” por parte de las potencias mundiales. Hemos visto que una efectiva construcción de inquietudes en la sociedad, les facilita a los gobiernos, implementar medidas que retroceden con respecto a libertades ganadas y en avances democráticos consensuados durante todo el siglo XX. Lo que si se ha demostrado, es que cuanto más grande es el miedo generado, menos necesidad de justificar las medidas represivas y unilaterales que adoptan los poderes hegemónicos en el mundo actual.

La construcción del problema de la inmigración en Argentina, algunas aproximaciones a la creación de un enemigo.

“Yo llego a experimentar la violencia de la alteridad, de otros mundos, otras lenguas e identidades, y allí descubro, por fin mi morada que se sostiene a través de encuentros, diálogos y disputas con otras historias, otros lugares, otra gente”

Chambers Lain, Migración, Cultura Identidad, 1994¹⁵

Podríamos localizarnos ahora territorialmente en nuestro país, e intentar ver como estos procesos acerca de la construcción de una amenaza o enemigo público es también aquí una estrategia para las épocas de crisis social. Para ello, realizaremos ahora un pequeño recorrido por algunas de las reflexiones que se presentan en los trabajos de investigación de Diego Casarabilla, Los Laberintos de exclusión, relatos de inmigrantes ilegales en Argentina¹⁶, publicado en 1999, Alejandro Grimson, Relatos de la Diferencia y la Igualdad¹⁷ también publicado en 1999 y Carolina Mera, La Inmigración Coreana en Buenos Aires, Multiculturalismo en el espacio urbano¹⁸, de 1998. Los trabajos de estos tres autores tomados para ser analizados en este ámbito fueron escritos a fines de la década del noventa. Es importante destacar que es en este contexto, se estaba produciendo fuertes manifestaciones de intolerancia con respecto a los inmigrantes, sobre todo los limítrofes, las cuales se encontraba en su punto de mayor auge. Por otra parte, las consecuencias de la implementación de políticas neoliberales desde la última dictadura, ya se hacían evidentes. El nivel de desempleo y pobreza aumentaban cada año, junto con la devaluación y crisis de los servicios públicos de salud y educación. Se sostenía, por supuesto sin ninguna prueba real, que los migrantes limítrofes eran sobre todo responsables por los delitos menores en Capital Federal, es decir que se los asociaba directamente a la delincuencia. Por otra parte, estas manifestaciones despectivas apuntaban a la clásica fórmula, de segregación que postula que los extranjeros quitan el trabajo a los nativos porque están dispuestos a aceptar salarios más bajos. Además se consideraba que utilizan los servicios de salud y

¹⁵ Chambers Lain, Migración, Cultura Identidad, Amorrortu, Buenos Aires., 1994

¹⁶ Casarabilla Diego, Los Laberintos de la exclusión, Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina, Lumen Hvmánitas, Buenos Aires, 1999

¹⁷ Grimson, Alejandro, · Relatos de Diferencia e Igualdad, FELAFACS, Eudeba, Buenos Aires, 1999

¹⁸ Mera Carolina, La Inmigración Coreana en Buenos Aires , Multiculturalismo en el espacio urbano, Eudeba, Buenos Aires, 1998

educación, impidiendo de algún modo el pleno aprovechamiento de los mismos por parte de los argentinos. Evidentemente estas afirmaciones eran falsas, pero lo importante es reconocer una vez más, como en el caso de España, la efectividad que tuvieron y el arraigo que la sociedad les permitió adquirir. Estos prejuicios continuaron circulando y aun hoy tienen un fuerte impacto y peso significativo¹⁹. Ahora bien, a partir de los trabajos de los autores mencionados, intentaremos comprender y explicar en parte este complejo proceso en la construcción de otro cultural.

Diego Casaravilla, comienza el capítulo uno de su trabajo, retomando la noción de laberinto para plantear el concepto de exclusión. El autor sostiene que el inmigrante ilegal es solo una forma más de todas las innumerables que adopta la exclusión. Casaravilla nos habla de un laberinto, a la hora de analizar las dificultades que padecen los inmigrantes en nuestro país. El concepto de laberinto, advierte el autor, no fue tomado como una especie de estereotipo o categoría a priori de toda investigación, sino que surgió de las vivencias y los relatos de actores involucrados, durante la realización, del trabajo. La figura de un laberinto, plantea la exclusión de un modo, constantemente abierto, pero que nunca alcanza a ser definitivamente articulado con el resto de la sociedad. En palabras del autor, *“La exclusión pensada como laberinto no implica tanto aprisionamiento en un calabozo definido, nítido, conceptualmente identificable, sino la libertad de elegir senderos infinitos aunque ninguno parezca conducir a la salida”*²⁰

Esta idea nos lleva a reflexionar sobre las contradicciones de nuestro tiempo, que obviamente tienen mucho que ver con los procesos de marginación social. Las prácticas y los discursos siguen alentando el consumo y el trabajo, sin embargo, es evidente que nuestra sociedad no promueve prácticas inclusivas, sino que por el contrario, el acceso a los bienes se encuentra cada vez más restringido. Casaravilla, está haciendo mención a la desarticulación del Estado de bienestar, y el impacto que aun tienen las nociones que desde esa forma política se sostenían, inclusión, pleno empleo, espacios públicos, aun tienen un peso importante en el imaginario social. Ahora bien, en el mundo actual, por llamarlo de algún modo, predomina, la desorientación, causada por la fragmentación del orden político y económico. Se trata de una sociedad, en la cual es creciente la desarticulación entre productores y consumidores de bienes económicos, En este marco, se profundizan también las contradicciones entre el proceso globalizador y las

¹⁹ ver anexo nota jueves (26/11/2006, Clarín)

²⁰ Casaravilla Diego, Los Laberintos de la exclusión, Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina, Lumen Hvmánitas, Buenos Aires, 1999, P25,

identidades regionales, generando conflictos inéditos. Este es el contexto en el que predomina la fragmentación social, en la que los espacios para el intercambio y construcción de sentidos compartidos están definitivamente desarticulados y en las que constantemente surgen nuevos conflictos sociales generados por el orden económico que no cesa de aumentar el número de excluidos. Posicionando la inmigración en este contexto de carácter mundial, probablemente se comprende mejor la desorientación y confusión que enfrenta un extranjero al llegar al país receptor en este caso, Argentina.

Las trabas administrativas en los trámites de gestión de la residencia, los complicados procesos para el acceso a la salud, educación y la burocratización para la obtención de empleos escasos y mal pagos, son parte de este “laberinto” a los que los migrantes tienen que enfrentar. Por tanto, tener en cuenta estas dimensiones amplía el análisis del tema e incorpora nuevas dimensiones que claro esta excluyen las preposiciones xenofóbicas que estigmatizan la inmigración ilegal. Casaravilla, señala además que esta sociedad de fin de siglo XX, vive la angustia de la transición ya que las representaciones sociales que hacen referencia al pasado, de una sociedad más integrada y homogénea, aun persisten -como dijimos anteriormente y resisten-, mientras que una nueva lógica global, individualista y de consumo fragmentario, se va imponiendo, por lo tanto estas representaciones entran por tanto constantemente en conflicto. Tal como sostiene el autor, *“de la expectativa de una universalización del trabajo asalariado, aquello que para el marxismo clásico significaría expansión de la explotación – lo cual implicaba ciertamente su contrapartida de pertenencia al sistema-, se pasa a su particularización, a la angustia de lo no explotado, pero, por ello mismo, innecesario, superfluo, impropio”*²¹. Los problemas sociales más acuciantes, la pobreza y el desempleo, compiten con el temor a la inseguridad, el miedo al otro, una vez más opera como exitoso factor de desarticulación social. Sobre todo en aquellos que están integrados al sistema pero de un modo precario y sin garantías, ya que constantemente viven con la amenaza de la exclusión y la miseria²². Mientras que para los excluidos, en esta sociedad -en la que la lógica del mercado se autonomiza cada vez más de las

²¹ Casaravilla Diego, Op Cit, P 31

²² *“Una familia boliviana concurrió a la Asociación civil Altiplano porque su hijo quería dejarla escuela: Al pequeño lo llamaban indio, bolita, negro con desprecio. Los maestros decían que no había que darle importancia. Pedimos una reunión con los padres (de otros niños). Ahí nos dimos cuenta de que era cuestión de ellos, porque dos padres nos empezaron a gritar que los bolivianos teníamos la culpa de la desocupación”* Testimonio publicado en Clarín, 26 abril 1998, 2da Sección, P.4 en Margulis Mario La Segregación Negada, Cultura y Discriminación social : La Discriminación en la Discursividad Social, P.30, Biblos, Bs. As., 1998

esferas políticas y culturales, que proveían un mínimo de integración y solidaridad- el acceso a los bienes mínimos, no solo aquellos que pregonan el mercado, se encuentra dificultado en este laberinto de exclusión. Ahora bien, intentaremos adentrarnos un poco en la construcción a partir de este ámbito sociopolítico, en la construcción del problema de la ilegalidad. Casaravilla sostiene que para que algo se convierta en problema social es porque debe ser enunciado por alguna autoridad con capacidad de instalar y legitimar temas y cuestiones socialmente problematizables. Uno de estos actores es la administración pública y sus representantes y otros pueden ser los medios de comunicación. El inmigrante ilegal, dice el autor, es presentado entonces como un trasgresor que presenta las características del delincuente, esta construcción logra justificar entonces las políticas restrictivas contra los migrantes así como también las actitudes de rechazo hacia el extranjero. Esta construcción estigmatizante, esta basada sobre todo en el desconocimiento, ya que como advierte Casaravilla estas miradas no se construyen a partir del contacto directo con el excluido, sino que normalmente se basan en “tipificaciones” y construcciones que evidencian un fuerte desconocimiento de la realidad. En cuanto a los medios de comunicación, Casaravilla sostiene que los mecanismos generales sobre los cuales algunos medios configuran la mirada sobre la problemática sobre diversos mecanismos. El autor reconoce sin entrar en un análisis exhaustivo, que la inmigración ilegal es presentada como tema de la sección policial. Por otra parte que el tema se toma de un modo descontextualizado, buscando generar impacto en el espectador, pero a su vez, rechazo. Por último señala que el modo de presentación utiliza recursos de tipo cinematográfico que espectaculariza el hecho, y contribuye a fijar en el imaginario el tema del inmigrante ilegal con el de delincuencia. Es necesario tener en cuenta, tal como advierte Casaravilla que si bien los medios generan imágenes y contribuyen a instalar temas de agenda, su producción se sirve de conceptualizaciones propias de la cultura de las audiencias. La representación del ilegal se asocia también en el imaginario social, con la imagen del inmigrante limítrofe. Sobre todo se centra en sus características físicas y hábitos y costumbres. La discriminación hacia los limítrofes, tiene una tradición de años sobre todo en las grandes ciudades, puede rastrearse hasta los años de la industrialización sustitutiva, cuando gran cantidad de migrantes internos y provenientes de países limítrofes llegaron a las ciudades para servir de mano de obra a la industria. Durante estos años, e incluso anteriormente con la llegada de las grandes oleadas migratorias desde Europa, también se producían manifestaciones de rechazo, recelo y desconfianza hacia los inmigrantes, la diferencia

con la actualidad destaca Casaravilla, radica en el discurso del Estado, materializado en políticas y prácticas inclusivas. Argentina y su tradición de país receptor de inmigrantes, tierra de promesas y posibilidades de progreso, esta perspectiva sostenida por el poder político mientras fue funcional al proyecto económico, organizó el “mundo social” de modo tal que la inmigración no era un problema ni una amenaza sino más bien un recurso para alcanzar el progreso. Ahora bien, este concepto se fue modificando en función de las transformaciones económicas y políticas a lo largo del siglo XX, para llegar a un Estado Neoliberal, que en los noventa promueve una legislación migratoria restrictiva, y legitima la xenofobia, señalando a los inmigrantes como causantes de los males sociales y sirviéndose de condicionamientos siempre latentes en el imaginario social, como la desconfianza del otro, el diferente. En este punto podemos retomar el trabajo de Grimson, “Relatos de Diferencia e Igualdad”²³, para ampliar la cuestión de la construcción problemática del otro. Grimson se propone, rastrear en la discursividad social las marcas de la diferencia al otro, en este caso, inmigrante limítrofe, boliviano. El autor señala, que la en la construcción de la “argentinidad” como cierto modelo identitario, se destaca la tradición inmigrante perteneciente al pasado: el inmigrante europeo, que padeció grandes sacrificios para aportar al progreso del país, es decir que esta dimensión forma efectivamente parte de cierta identidad argentina. Sin embargo, contra esta tradición, de recepción de país receptor de múltiples culturas, se encuentra la actitud hostil, de sospecha hacia el inmigrante contemporáneo.

Los Estados, intentan fijar la tradición en ciertos objetos y prácticas. Para Grimson es importante destacan o “recuperar” las formas en que los migrantes construyen su propia identidad, ante la ausencia de planes de integración Estatal, o de prácticas sociales incluyentes. Grimson, encuentra la fuente más rica para su estudio en los “procesos comunicativos” que constituyen los propios migrantes. En la actualidad, señala el autor, la inmigración limítrofe y en menor medida la asiática, que vive la Argentina, se evidencia en los discursos sociales.

Grimson, al igual que Casaravilla, si bien la “identidad argentina” se constituye en parte basándose en la idea de ser un país receptor de inmigrantes, no deja de mencionar que la inmigración masiva europea de finales del siglo XX no estuvo exenta de conflictos

²³ Grimson, Alejandro, · Relatos de Diferencia e Igualdad, FELAFACS, Eudeba, Buenos Aires, 1999

sociales²⁴. Sin embargo, la inmigración estaba incluida en un proyecto político, la consolidación del Estado Nacional y en el posicionamiento económico del país como exportador de materias primas. El inmigrante era entonces una figura central para el progreso. Por tanto, el relato estatal, logro encauzar las manifestaciones xenófobas y rechazo al otro. A partir de políticas de integración implantadas a través de la escuela y el Ejército, elementos que contribuyeron a la consolidación un relato de “argentinidad”. Posteriormente, tras 1930 y el cambio del modelo económico, por uno de industrialización sustitutiva, nuevamente la llegada de migrantes desde el interior y la mayor visibilidad que adquirieron los inmigrantes limítrofes, suscitó la aparición de expresiones discriminatorias y nuevos conflictos sociales²⁵. Esta vez, las diferencias sociales fueron integradas a otro gran relato, el impulsado por el partido gobernante para incluir a las masas de trabajadores como eje central de la escena política. El discurso del peronismo y su formulación de políticas estatales integradoras, incluyó de algún modo en el proyecto político a los desplazados. En la actualidad, la migración se produce en el contexto hegemónico del relato neoliberal. El proyecto político, no incluye a mano de obra y por tanto la migraciones no forman parte de una plan integrador de país. El planteo neoliberal sostiene que no necesita de mano de obra, por tanto todo ingreso de población es vista como negativa y fuente de conflictos sociales. Es aquí cuando los dirigentes de diferentes ámbitos sociales, pregonan que la inmigración es la causa del desempleo, favoreciendo el fortalecimiento de actitudes que identifican la inmigración como fuente de todos los males sociales. Además, este relato neoliberal, recupera, los prejuicios de la elite argentina que se definía si misma como un reducto europeizado al rechazar la inmigración limítrofe²⁶. Esta construcción discursiva, reproduce un prejuicio de racialización de las relaciones de clase. Además abona se sirve del discurso que también pronuncian en los países centrales: cuidado con la de avalancha inmigratoria hay que frenarla, puesto que “los otros” destruirán – “nuestra forma de vida”. De esta manera encuentra un nuevo auge las formas discursivas más

²⁴ Grimson destaca como ejemplos clave de estos conflictos, “la ley de Residencia, la sindicalización y represión, la Semana Trágica, el desarrollo de una xenofobia “ilustrada”, la tardía mistificación del gaucho y epítetos despectivos como “gringo” y “napolitano”, en Grimson Alejandro, P 22 Op cit

²⁵ Grimson, señala, “Nuevamente florecieron las aluciones xenófobas – “aluvión zoológico”, “cabecitas negras”-pero entonces dirigidas hacia el migrante interno que se desplazaba desde “el interior “ a las grandes ciudades, en Grimson Alejandro Op cit, P.23

²⁶ Retomamos aquí algunos ejemplos que rescata Grimson : Declaraciones del Caciller Guido Di Tella “En el 2020 el 20 % de la población en argentina será boliviana y paraguaya” y agrega “we want to be near to the rich and beatiful “ –Queremos estar cerca de los ricos y los bellos. Declaración del entonces gobernador de Bs. As, Duhalde, en junio de 1995, “en mi provincia el trabajo es para los argentinos o para los extranjeros radicados legalmente” en Grimson Alejandro Op Cit P.25

racistas y excluyentes de la configuración de otro propias de las épocas de crisis económicas y desarticulación social.

En este marco, se profundiza la desconfianza hacia el otro, en este caso el inmigrante limítrofe y se permite al Estado, gracias al consenso logrado por el discurso neoliberal, a avanzar con políticas restrictivas, dificultando la radicación e incentivando cazas de brujas para encontrar culpables a los males del neoliberalismo. De todos modos, Grimson destaca que sería un grave error considerar estas formulaciones discriminatorias como un posicionamiento fijo y establecido en toda la sociedad, ya que como en todo proceso de representación de sentidos, existen constantes disputas, negociaciones y conflictos. Es decir que existen sectores sociales que enfrentan esta construcción en relación con los inmigrantes y reivindican otros sentidos. Lo que si podría asumirse, considera Grimson, es que el relato que excluye y señala a los inmigrantes como amenaza, tiende a configurarse como hegemónico en el contexto actual.

Por último, para analizar la cuestión de construcción de otredad como problema, tomamos la parte quinta del trabajo de Carolina Mera quien, analiza el dialogo existente en la relación entre argentinos y coreanos y destaca diferentes caracterizaciones. Probablemente este trabajo aporte algunas dimensiones más al planteo del problema, puesto que trabaja sobre un grupo migratorio que si bien no es el blanco directo de la desconfianza y el miedo, como si los son los migrantes latinoamericanos²⁷, de todos modos, esta identificado como un foco problemático por parte del discurso hegemónico. La investigadora señala que una vez más, mientras que la inmigración coreana en Argentina, una vez más, tiene más de 30 años en el país, es recientemente que adquiere visibilidad en el discurso de los nativos, que ven a los coreanos “por todas partes”. Mera señala que si pensamos la conformación de identidades mediante un proceso de representación construido a través del dialogo entre dos culturas, es posible constatar que la construcción de los coreanos como un problema para la sociedad argentina, coincide con “el proceso de fusión” que sobre todo la segunda generación de inmigrantes inicia. En el caso de los coreanos, Mera destaca dos tendencias a la hora de conformar su identidad. Por un lado, quienes buscar una nueva definición de su

²⁷ Mera Carolina presenta en su trabajo una , encuesta realizada por la OIM en 1991, acerca de la opinión y actitudes de los argentinos con respecto a las migraciones internacionales (esta última representada por tres grupos: los europeos del este-polacos y rusos-, los latinoamericanos-paraguayos, bolivianos, chilenos y uruguayos- y los asiáticos –coreanos y chinos-) se constata que un 36.9% de los entrevistados considera la migración europea como la más positiva, luego vienen los asiáticos con un 31.1% y por último los latinoamericanos con un 18%, en Mera Op Cit. P 148

comunidad e intentan alejarse de las representaciones impuestas por los argentinos a través de un gran esfuerzo de integración con la comunidad local. Mientras que otros se focalizan en los lazos comunitarios y las redes tendidas y por tanto no buscan integrarse a la sociedad receptora. Es justamente cuando, los coreanos, comienzan a ocupar espacios en de modo más manifiesto en los ámbitos de “ la vida social argentina” cuando comienzan a ser más criticados y vistos como problemas. Mera encuentra en los testimonios rastreados que la problematización de la inmigración coreana se centra en sus diferencias culturales pero también en el proceso de ascenso social logrado por los coreanos. Sin embargo no se ha registrado una asociación significativa que acuse a los coreanos de quitar el trabajo a los argentinos, prejuicio mayormente construido en relación a los limítrofes. El diálogo entre culturas, necesario para la conformación de procesos identitarios se dificulta ya que los coreanos no posee una voz que los represente. En tanto que los nativos los consideran como una rareza inaccesible por la barrera del idioma. Para Mera, existe una relación clara entre el prejuicio y el factor económico, *“cada sector se siente amenazado por aquellos inmigrantes que se encuentran en situación de competir”*²⁸, por tanto son los sectores medios quienes desconfían de los coreanos por la posibilidad de competencia económica y acceso a la educación²⁹ y salud. Mientras que es en mayor medida el conflicto con los inmigrantes limítrofes se produce entre las clases populares, puesto que los limítrofes tienden a aceptar trabajos con menor salario que los nativos.

Evidentemente este es solo un recorrido parcial por algunas de las formas que adoptó la representación de la inmigración como problema social en nuestro país. Existen también múltiples perspectivas que van más allá del marco de este trabajo. Sin embargo, los recorridos realizados -aunque limitados- por los trabajos de estos autores, nos permitieron realizar un abordaje de la cuestión desde una perspectiva dialogica e histórica en constante reformulación. Es importante analizar la construcción de sentido social desde esta perspectiva, puesto que sino se corre el riesgo de naturalizar los prejuicios sociales que como han demostrado los autores, muchas veces encubren otros propósitos.

²⁸ Mera Carolina, Op Cit P. 149

²⁹ *“Durante el año pasado las paredes del Nacional Buenos Aires exhibieron un cartel que mostraba a un oriental tachado con un a cruz, seguido de la leyenda “Go-Corea”, Clarín 29/10/1992. Ese mismo año encontramos varios artículos periodísticos que hacen referencia a la invasión coreana en este colegio. Actualmente pueden leerse en los alrededores del Bajo Flores agresiones contra los coreanos”* en Mera Carolina Op Cit P 148

Conclusiones

El recorrido llevado a cabo en estas páginas es -claro esta- sumamente acotado. Se podrían sin duda alguna, incluir muchos más autores y sumar otras perspectivas y propuestas o incluso profundizar las presentadas. Sin embargo, ese objetivo excedía el marco de esta monografía, cuyo propósito era simplemente introducir algunas nociones y trabajos realizados en relación con esta temática: la representación de la inmigración como problema social. Se trata de una problemática compleja que incluye múltiples dimensiones que no han podido ser abordadas, pero que de todos modos, son siempre inagotables y se encuentran en constante renegociación como todo proceso de representación social.

Es interesante como todos los autores, destacan que el comienzo cronológico de la problematización de la inmigración, no coincide con el momento de llegada de los migrantes a la sociedad receptora, sino más bien tiene que ver con periodos de inestabilidad social y económica. Por tanto se ve con mayor claridad la potencialidad política de construir esta delación problemática entre inmigrante y el conflicto social. Sembrar inestabilidad para legitimar un relato hegemónico, un modelo económico, o métodos de control social, de otro modo inaceptables.

Un factor a tener en cuenta también a la hora de rever en este recorrido, es el peso que tiene en esta construcción del inmigrante como amenaza, el desmantelamiento del Estado Social, que deja afuera a millones de personas en situación de marginalidad y desprotegidos de las garantías de las que antes gozaban. Además que desaparece la idea de un proyecto de integración social, el cual es más bien reemplazado por el del individualismo y la intolerancia. Por otra parte el proceso de internacionalización económica, tiene un peso importante en la consolidación de esta creencia. La interrelación de las economías a nivel mundial, así como también el aumento del flujo de información, promueve una movilidad mayor de las poblaciones. Estas muchas veces se ven obligadas a partir por cause la devastación de las economías de sus países o por conflictos bélicos, generados en el orden de la globalización, frente al cual las mayorías se sienten ajenos y desconcertados. Sin Embargo, el libre flujo de capitales no significa libre movilidad de personas, por tanto las fronteras de los países centrales, la mayoría de las veces responsables por la inestabilidad de los países emisores, son una prueba difícil de pasar para los llamados migrantes económicos o refugiados.

Por último vimos que la inmigración es problematizada tanto por los discursos estatales como por los medios de comunicación, pero es claro que estos mensajes encuentran rápido arraigo en las sociedades. Evidentemente, existen elementos que permiten que ese tipo de asociaciones significantes circulen con tanta eficacia. Algunos autores sostienen que ante el desgarrador proceso de desintegración social, la disminución de los espacios de consenso, o la inexistencia conformación de un proyecto colectivo, las sociedades se encuentran desarticuladas, sin encontrar un direccionamiento. Por tanto ante la dificultad de revertir esos procesos de desarticulación social, es más sencillo encontrar un responsable visible socialmente para los males actuales. Recurriendo al tradicional recurso de demonizar al otro, diferente. Las sociedades, logran parcialmente tener una visión de si mismas como integradas y sólidas, mientras que de este se resquebrajan y fragmentan aun más. El poder hegemónico se consolida por un tiempo más, desviando el foco de atención, hasta que su discurso, ya no sea aceptable.

Listado Bibliográfico

-Bajtín Mijaíl, “Rabelais and his World, MIT Press”, 1968 de la ed. Rusa 1965 (traducido al castellano: “La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais”, Madrid, Alianza, 1998 P.301-302) en Bauman, “Vidas desperdiciadas: La Modernidad y sus parias”, Paidós, Bs. As, 2005

-Bauman Zygmunt, “Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias”, , Paidós, Bs. As., 2005

-Casarabilla Diego, “Los Laberintos de la exclusión, Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina”, Lumen Hvmánitas, Buenos Aires, 1999

-Chambers Lain, “Migración, Cultura Identidad”, Amorrortu, Buenos Aires:, 1994

-Grimson, Alejandro, “Relatos de Diferencia e Igualdad”, FELAFACS, Eudeba, Buenos Aires, 1999

-Hans-Jörg Albrech, “Immigration, crime and safety, en Adam Crawford (comp.) Crime and Insecurity: The Governance of Safety in Europe”, Willan, 2002, en Bauman Zygmunt, “Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias”, , Paidós, Bs. As., 2005

-Margulis Mario “La Segregación Negada, Cultura y Discriminación social : La Discriminación en la Discursividad Social”, Biblos, Bs. As., 1998

-Mera Carolina, “La Inmigración Coreana en Buenos Aires , Multiculturalismo en el espacio urbano”, Eudeba, Buenos Aires, 1998

-Robert Phillippe y Laurent Mucchielli, “Crime et Insecurité. L’ état de saviors, La découverte”, 2002 en Bauman Zygmunt, “Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias”, Paidós, Bs. As., 2005

-Santamaría Enrique,” Inmigración y barbarie. La construcción y política del inmigrante como amenaza”, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia, Equip de Recerca en antropologia i Sociologia dels Processos Identitaris (ERAPI), Papers 66, 2002